

El contenido de esta obra es una contribución del autor al repositorio digital de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, por tanto el autor tiene exclusiva responsabilidad sobre el mismo y no necesariamente refleja los puntos de vista de la UASB.

Este trabajo se almacena bajo una licencia de distribución no exclusiva otorgada por el autor al repositorio, y con licencia Creative Commons – Reconocimiento de créditos-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 Ecuador



**Discurso de orden en agradecimiento por Doctorado Honoris Causa
del Dr. Jaime Breilh, Director Ejecutivo del Centro de Estudios y
Asesoría en Salud, Quito-Ecuador**

Jaime Breilh

2005

Artículo publicado en: *Pulso Universitario*, 27-29. Discurso pronunciado el 15 de diciembre de 2005.



VOCES DE AFUERA

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CAJAMARCA "NORTE DE LA UNIVERSIDAD PERUANA"

DISCURSO DE ORDEN EN AGRADECIMIENTO POR DOCTORADO HONORIS CAUSA DEL DR. JAIME BREILH, DIRECTOR EJECUTIVO DEL CENTRO DE ESTUDIOS Y ASESORÍA EN SALUD, QUITO- ECUADOR.

Señor Rector, Señores Decanos y Autoridades de la Universidad Nacional de Cajamarca.

En momentos como éste, en que la vida se despliega ante nosotros generosa y nos ofrece el calor y reconocimiento de los amigos por el trabajo de investigación cumplido, es como si la vida misma se nos devolviera convertida en un fraterno abrazo, y como si todos los sueños y desvelos de un largo proceso de búsqueda se nos juntaran en un mismo instante, en que la universidad de un país hermano declara útil nuestra producción.

Que honor más grande y cuanta generosidad conlleva la resolución por medio de la cual usted Señor Rector, ustedes Señores decanos y distinguidas autoridades de la Universidad Nacional de Cajamarca han puesto sobre mis hombros este importante galardón. Este no solamente marca un hito en mi carrera de investigador, sino que toca lo más profundo de mi ser, mostrándome, una vez más, el espíritu de este hermano pueblo del Perú, que muchos ecuatorianos respetamos siempre, por encima de las maniobras oscuras de una historia oficial que, escrita al Norte y al Sur de nuestra frontera, se empecinó en alejarnos, y colocamos en polos opuestos de una lucha fratricida; un enfrentamiento, claro está, sólo válido para los intereses de los poderosos, que siem-

pre vivieron sobre la base del sacrificio y el desgarramiento de pueblos hermanos.

Pero por esas cosas de la deformación de oficio, y la obstinada costumbre de interrogar a la realidad, no puedo

evitar el preguntarme ahora, en medio de la emoción que siento, la misma pregunta que me hacía cuando comenzaba mi carrera universitaria: ¿Será que lo que sabe mi generación y las generaciones cercanas es suficiente y adecuado para responder a los desafíos de nuestra realidad? ¿Será que el camino recorrido por uno, deja una huella válida y trascendente en la ruta hacia ese nuevo ser humano por el que clamaba el Che?

Desafortunadamente o tal vez para bien de renovar constantemente la vitalidad de nuestro pensamiento, las respuestas a esas preguntas no vienen fáciles y sólo nos queda seguir con tenacidad "haciendo camino al andar", y tratando con todas las energías que nos permita la conciencia, de que nuestro trabajo resista el tamiz del tiempo y el juicio de nuestro pueblo.

Un doctorado honorario es sin duda el máximo reconocimiento que una universidad puede entregar. Pero, más allá del profundo honor que encarna, y el



respaldo que implica para un quehacer científico, no deja de conmovemos, la idea de lo pequeño que es nuestro conocimiento frente a la enorme complejidad de los fenómenos que los colectivos sociales requieren comprender para transformar su realidad adversa. Y no me perdonaría el desaprovechar esta oportunidad que generosamente me han brindado, para traer ante ustedes, respetuosamente, esta demanda que los pueblos del mundo nos plantean ahora a los científicos, en una hora de extremo peligro global. Y lo hago, por que, sin lugar a exageraciones, la humanidad vive en el vórtice de su destrucción material y del aniquilamiento de las culturas que forman parte de la maravillosa diversidad de la Tierra. Al menos esa imagen angustiada, arrojan todos los pronósticos serios sobre el futuro de la Tierra y de la humanidad de persistir las tendencias actuales de la economía, de la exclusión social y del absurdo irrespeto a la naturaleza, a la Pachamama que cultivaron con sabia armonía las sociedades indígenas regidas por otra lógica.

Lamentablemente es en las llamadas "democracias" del Norte y del Sur donde la globalización se ha convertido en una absurda carrera hacia el fondo, en que los países compiten de una manera perversa, en realidad, por llegar primero en la competencia económica, pero sin darse cuenta de que al hacerlo de ese modo, se entrampan en una guerra pírrica, y serán también los peores en términos humanos; democracias que se niegan a sí mismas, que arrasan los derechos humanos, consagrando la violación sistemática de los códigos que garantizan los estándares de vida y las condiciones de dignidad, y en las que se han institucionalizado poderosos mecanismos para despojar a los pueblos de su riqueza y de los recursos que son suyos y que requieren para sustentar la construcción soberana de su propia identidad y conservar lo mejor de su cultura. La vorágine del fundamentalismo de mercado, bajo gobiernos de apariencia democrática pero esencialmente autoritarios, vacía de contenido trascendente la existencia, imbeciliza a los pueblos, convirtiéndolos en una masa uniforme de consumidores acrílicos o despla-



za las energías de la juventud hacia la vacuidad de metas individualistas de corto plazo, socavando aunque parezca mentira el contenido humano hasta de su sensualidad, e instaurando el "todo vale" egocéntrico, con el que se justifica no sólo su propia degradación, sino la apoteosis de formas culturales alienadas, y la descomposición inclusive de expresiones como el deporte, que termina convertido en un circo donde una masa de espectadores pasivos sigue con una "pasión" vaciada de contenido liberador, las hazañas de una élite convertida en mercenarios del gran show de las empresas deportivas transnacionales. Y como no podría ser de otra manera, las nuevas generaciones de los excluidos no tienen otra salida para reafirmar su presencia que recurrir a los patrones violentos que han tomado a las bellas ciudades en escenarios de miedo y violencia.

Es este grave y global desquicio el que ensombrece el escenario y panorama que observamos los trabajadores de la ciencia, el entorno de dolor que nos marca y que impide que nuestro discurso pueda ser exclusivamente académico.

Y para nuestros dos pueblos, el peruano y el ecuatoriano, dicha irracionalidad empezó a incubarse desde la Era Colonial, cuando se fundó la desigualdad y la exclusión como principio de la economía y del Estado. Fue el arranque del gran engaño, cuando el despojo cobró una hiriente imagen simbólica en la treta del "cuarto de rescate", urdida en la floreciente Cajamarca. No fue entonces, a mi modo de ver, la diferente tecnología militar el meollo de la

caída de la gran sociedad indígena ante el Imperio Español, fue principalmente el hecho de que las sofisticadas culturas preincásicas e incásica se habían construido sobre la base de una lógica comunitaria y desconocían las estrategias de la acumulación privada de riqueza y el valor de la guerra como herramienta de la acumulación originaria de capital. Lo peor para nosotros, para nuestros pueblos, para nuestras culturas fue que, una vez instaurado a sangre y fuego en nuestros territorios el mercantilismo, y sacralizado el principio rector de la concentración de propiedad, hemos soportado casi cinco siglos de explotación económica, de dominación política y de coerción cultural.

Y hacia mediados del siglo XX pareció que el pacto social de la posguerra anunciaba una etapa de explotación atenuada; pareció entonces que sería factible revivir los principios de la Revolución Francesa que colocaban la equidad como pilar de la sociedad y que se empezaría el camino hacia lo que algunos definen como un capitalismo de rostro humano; pero a la vuelta del milenio, no sólo que la clásica estructura de acumulación y acaparamiento de plusvalía generada por nuestro trabajo se reconstruyó con nuevos bríos, sino que los imperios han vuelto a mostrar su sed de riqueza bajo la fórmula salvaje del despojo; solo que ahora la treta del pequeño cuarto de rescate de la histórica Cajamarca, se ha transmutado en el ardid global del TLC y de un supuesto "libre comercio", que institucionaliza el gran asalto a nuestras riquezas naturales, pero ya no solamente pensando en el oro, el petróleo o el gas, sino en convertir el agua, las series genéticas de nuestra pródiga naturaleza y si es posible hasta el aire que respiramos en mercancías, cuyo monopolio nos convertirá, si no lo frenamos, en una legión de nuevos esclavos.

De esa manera el ciclo histórico vuelve a hermanarnos a ustedes y nosotros como víctimas en el lado oscuro de la historia; pero no todo está perdido por que también nos unen culturas semejantes, cultivamos los mismos sueños y proyectos, que en el mundo entero se reconocen como la "promesa lati-

noamericana". Nuestros pueblos han comenzado a despertar y tenemos que arrimar hombros para que no vuelvan a darse amaneceres violentos sino que su sagrada energía se encamine por una revolución si, pero basada en la fortaleza espiritual y en la claridad de un proyecto que nos cobije a todos y todas.

Y en este punto de mis reflexiones, les pido licencia para pasar revista a ciertos aspectos de esa misma realidad, que condicionan y aprisionan, y a la vez acicatean nuestro mundo académico.

Que mejor que las palabras de Vallejo, el peruano universal, para expresar con andina belleza la contradicción máxima que hoy afrontamos, no sólo como científicos sino como seres humanos. En su "Pan Nuestro", escrito a comienzos del siglo anterior pero más vigente que nunca, con criolla sabiduría define así nuestro desafío en medio de un mundo de injusticia:

"Y en esta hora fría,

en que la tierra trasciende a polvo humano

y es tan triste, quisiera yo tocar todas las puertas,
y suplicar a no sé quién, perdón,

y hacerle pedacitos de pan fresco aquí,

ien el horno de mi corazón...!"

No cabe duda de que esa memorable estrofa de los "Heraldos Negros" resume el sentido de compromiso humano, humildad y disposición al amor militante con que la ciencia de raíces europeas, la que cultivamos en nuestras universidades, debe recrearse ahora ante los pueblos. Esa es la nueva revolución científica que debemos propiciar, para que la investigación baje de su arrogante pedestal, deje de ser una herramienta de los de arriba, y recupere el sentido humanista del saber, colocando el arsenal de sus instrumentos al servicio de la emancipación social, y del desarrollo humano en equidad.

Y de dicho compromiso externo de una ciencia humanista, se desprende una responsabilidad hacia adentro del propio pensamiento científico, que es la necesidad de reinventarse a sí mismo, de cambiar su

propio paradigma, repasar críticamente los paradigmas obsoletos y funcionales al poder, y recuperar la originalidad perdida por la apabullante presión del pensamiento positivista. Y esa dura tarea sólo será posible si en las universidades y en los centros de producción de conocimientos asumimos dos retos esenciales: primero, el de reflotar el pensamiento crítico, gravemente asediado por la contrarreforma filosófica que se nos vino encima, como una avalancha cultural que acompañó el llamado ajuste estructural del neo liberalismo -la cual se intercaló con habilidad por los intersticios de la academia, disfrazándose incluso con el ropaje seductor de una conservadora filosofía postmoderna-; y segundo, el reto de abrir nuestro espíritu a la riqueza del saber andino y popular, punto sobre el que podríamos aplicar para la ciencia, una reflexión que ese otro peruano universal, José Carlos Mariátegui, hizo sobre la poesía de Cesar Vallejo en sus "Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana". En efecto, al referirse a la fuerza original de la obra de Vallejo, a la interpretación de por qué el "cholo eterno" pudo iniciar una época de libertad y autonomía para la literatura peruana y romper los moldes europeizantes de la poesía clásica, explica que escribió sin apenas describir la realidad desde afuera, sino que dejó entrar en sus versos la lógica andina. Lo mismo hemos reclamado para la ciencia nosotros, sugiriendo la construcción intercultural del conocimiento. El conocimiento ancestral andino posee un alto nivel de complejidad y sistematización. Como el propio Claude Levi-Straus lo reconoció, las culturas no Occidentales ostentan una formidable capacidad de abstracción, su interpretación de los fenómenos y la naturaleza son el producto de siglos de "observación activa y metódica, de hipótesis atrevidas y controladas, para rechazarlas por medio de experiencias incansablemente repetidas". Lo que el ilustre antropólogo francés estaba diciendo, es que hay una forma distinta de pensamiento en dichas culturas que la llamó "ciencia de lo concreto", ligada a la veneración, la conservación y la reflexión mítica; en definitiva, una forma distinta de construcción de sentido y de

estructura lógica, pero que no estuvo exenta tampoco de sofisticados procedimientos de observación celeste, de experimentación, como el caso de la experimentación de siembras en terraza y la comparación minuciosa de los rendimientos y comportamiento de las plantas a diferentes alturas y bajo distintos ángulos de exposición solar.

En varias oportunidades hemos sostenido que a más de ese tipo de derivaciones de gran utilidad para la gestión armoniosa de los bienes de la naturaleza, es esencial para la renovación de nuestra construcción de sentido la profunda lógica solidaria de esas culturas, su implícito cuestionamiento a la lógica depredadora y socialmente irresponsable que se nos impregnó junto con las distintas variantes del pensamiento positivista que fue entrando a los países andinos, más o menos desde mediados del Siglo XIX.

Para finalizar cumplo con expresar a ustedes a nombre de mi familia y del colectivo CEAS del que formo parte, un sincero y emotivo agradecimiento por este espaldarazo que ustedes me han brindado y que se vincula a un trabajo mío que no habría sido posible sin el concurso de mi compañera, de mis hijas y de mis colegas con quienes hemos labrado muchos surcos. Todos ellos no pudieron acompañarme y compartir conmigo esta maravillosa experiencia, pero están aquí de espíritu extendiéndoles un abrazo virtual que se suma al que yo les extiendo con el alma llena de gratitud.

